

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, suscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 >
Número suelto..... 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

JUNTA DIRECTIVA DE UNIÓN REPUBLICANA

CONVOCATORIA

Considerando de alta importancia la concentración de todos los republicanos para conseguir el fin común, esta Junta directiva abrogándose temporalmente funciones de provincial, invita á los republicanos de todos los pueblos á que constituyan Comités de Unión Republicana en que caben todas las tendencias y que serán la preparación para una Asamblea provincial que ha de celebrarse en tiempo oportuno, y de que daremos noticia á nuestros correligionarios.

Los Comités que se organicen pueden participar á esta Junta directiva, que está domiciliada en el Casino Republicano, Sixto Ramón Parro, 27.

Toledo 19 de Marzo de 1902.—*El Presidente del Comité local de Unión Republicana*, BENITO GÓMEZ GUTIÉRREZ.—*El Secretario*, RICARDO LÓPEZ TREVIÑO.

PROPAGANDA REPUBLICANA

Como dijimos en nuestro número anterior, en el tren de la mañana del día 20, llegó la comisión de propaganda Republicana que, por iniciativa del Círculo de Unión Republicana del distrito de la Inclusa, tenía acordada su visita á la de Toledo, con el fin de celebrar una velada política en los salones del Casino.

En la Estación fueron recibidos por la comisión de ésta nombrada, al efecto y que, acompañada de gran número de nuestros amigos, después de los mutuos y afectuosos saludos emprendieron todos, á pie, la subida hasta la plaza de Zocodover, donde otro grupo de correligionarios los saludó al grito de viva la Unión Republicana, continuando hasta el hotel Imperial, donde se alojaron los expedicionarios. La tarde la dedicaron á visitar los principales Monumentos de la capital, descansando en el referido Casino Republicano y Centro de Artistas.

A las nueve de la noche hicieron su entrada en el salón del Casino los republicanos de Madrid, siendo aclamados y aplaudidos con entusiasmo por la numerosa concurrencia que literalmente llenaba, no sólo el salón principal, sino todas las demás habitaciones y hasta los pasillos y escaleras.

Ocupada la tribuna con la presidencia del Sr. Gómez Gutiérrez y hecha por éste la presentación de los expedicionarios, invitó á usar de la palabra á D. Enrique Solás, que verdaderamente sorprendido porque no pensaba hacer uso de ella, presentó sus excusas al no encontrarse preparado cual quisiera para aquel torneo de la oratoria, de la que absolutamente carece, y solicita por esto la benevolencia del auditorio. Después dirigió

un saludo á los madrileños é hizo luego la historia de la *Unión Republicana* de Toledo, constituida desde el año 1893; ensalzó su constitución, engrandecimiento y entusiasmo, y declaró que todos los republicanos de Toledo, sin excepción, están dispuestos á acatar, obedecer y cumplir cuanto el Centro directivo de Unión Nacional disponga y ordene, siempre que sus decisiones no menoscaben en lo más mínimo las bases de la Unión toledana, puesto que en lo que á la localidad se refiere se consideran completamente autónomos. Insistió sobre este punto y manifestó que creía haber dicho lo suficiente y se sentaba porque deseaba oír cuanto antes la palabra de los elocuentes oradores que nos honraban con su presencia.

Invitado seguidamente Pérez Vilallave, dijo que para hablar en público se necesitaba saber hacerlo; que no se atrevía á hacer una excursión histórica hallándose presente un ilustradísimo profesor que ha escrito un verdadero monumento nacional, como tampoco ocuparse de las corporaciones populares estando allí los señores Moyrón y Catalina que con tan profundo conocimiento de causa podían hacerlo, y menos aún tratar de leyes no cumplidas y derechos hollados ó desconocidos teniendo que hablar una lumbrera del foro y uno de nuestros primeros oradores y terminó diciendo: Hechos, hechos y hechos; pronto, pronto y pronto.

Luego habló el Sr. Hernando quien después de dedicar frases de elogio á los republicanos de Toledo por su constante labor combatiendo por los ideales en una localidad donde impera el elemento jesuítico, alienta á sus correligionarios á persistir en su empeño combatiendo al clericalismo, educando integralmente á sus hijos, fundando escuelas laicas y procurando separar á las mujeres del confesionario, que dijo, es el resorte de que se sirve el clero para apoderarse de los secretos de la familia. (*Aplausos*).

Al Sr. Hernando siguió el Sr. Molina, el que como el anterior, combatió el clericalismo y los excesos de la monarquía, ensalzando el valor cívico de nuestros correligionarios, fundando un periódico y sosteniendo un casino.

Después se levantó el Sr. Moyrón, el que con palabra fácil, valientes conceptos y energía, á pesar de encontrarse delicado, puso de relieve las excelencias de la república frente á los procedimientos de compadrazgo, caciquismo, injusticias y vicios de la monarquía. Combatió al Gobierno por el reciente decreto sobre asociaciones religiosas que ha desvirtuado el cacareado programa leído al presentarse en las Cortes el nuevo Ministerio y el cual es una negación del dictado que quiere apropiarse de liberal y demócrata. Entró después en consideraciones llenas de verdad, respecto de las fiestas que se preparan en celebración de un próximo acontecimiento, y terminó diciendo que los republicanos deben estar preparados para en no lejano tiempo celebrar también su festival. (*Ruidosos aplausos*).

El Sr. Catalina, valiente campeón del Ayuntamiento de Madrid, fácil orador y gran conocedor de los vicios de que adolecen los Municipios, puso de manifiesto el contraste entre el papel secundario á que queda relegado el Concejal y las omnímodas é intolerables atribuciones que la defectuosa Ley municipal vigente concede

á los Alcaldes hasta el punto de autorizarles á suspender todo acuerdo tomado en concejo que no sea del agrado de los caciques de la política imperante; reforzando sus argumentos con el escandaloso asunto Gozávez, que se discute en la actualidad en el Ayuntamiento de Madrid, y citando otros hechos no menos vituperables.

Llamó la atención de los republicanos sobre la transcendencia del suceso que se avecina, pues bien pudiera que andando el tiempo, por las contingencias naturales, más de temer ahora por la ley de herencia, vinieran á parar las riendas del Estado á manos de los que representarán el poder absoluto y teocrático.

Se extendió luego en consideraciones sobre los ideales que persigue la Unión Republicana, que es la única llamada á restañar las heridas de la patria. (*Prolongados aplausos*).

Llegada su vez al veterano de la República, ilustre Catedrático de la Universidad Central y eminente historiador Sr. Morayta, es saludado por la concurrencia con grandes aplausos; da principio á su discurso, recordando las fuerzas republicanas que organizadas y numerosas en tiempo de la República conoció en nuestra provincia, y sobre todo en la capital, donde tuvo ocasión de tratar á distinguidos correligionarios, ya casi todos fallecidos, y entre ellos, especialmente á D. Mariano Villanueva, demócrata convencido y de grandes alientos. Dijo después, que supuesto que con las falsificaciones del sufragio y los excesos de los partidos del turno, los republicanos tienen cerrados todos los caminos legales para ocupar cargos en el Congreso, Diputaciones y Municipios, es evidente que no puede pensarse en la instauración de la República por la evolución, y que por lo tanto se impone la revolución de abajo, ya que no se hace la de arriba, como proponía en las Cortes un Diputado monárquico.

Aconsejó que olvidásemos los hechos pasados, que no perdiéramos el tiempo en disquisiciones, y puesto que para comer una liebre, lo primero es tenerla, para disfrutar de la República lo primero es implantarla, que luego ya tendremos tiempo de discutir si ésta ha de ser más ó menos radical. Insistió en la necesidad de que cada día la unión entre los republicanos sea más estrecha y grande la disciplina, puesto que sin ésta no puede haber ejército aguerrido, y sin obediencia á los prestigios del partido, no pueden alcanzarse los laureles de la victoria, y terminó manifestando que mucho más podía decir, pero que dejaba el uso de la palabra al Sr. Menéndez Pallarés que lo haría con más elocuencia, pues á su juicio es el primer orador de España.

El discurso del anciano Catedrático fué escuchado con religioso silencio, con el respeto que su historia y sus canas inspiran, y sólo se manifestó el gran entusiasmo al terminar, pidiendo á todos que gritasen: «guerra al clericalismo».

Llegó el turno al Sr. Menéndez Pallarés, que al ponerse en pie fué saludado con una nutrida salva de aplausos. Difícil, muy difícil es seguir á este orador, á este monstruo de la palabra en su aflagranado, metódico y filosófico discurso. Imposible describir con acierto aquellos arranques viriles, aquella galanura en